

Consejo Directivo

«El éxito profesional solo viene de la mano del esfuerzo, la capacitación, la constancia y la paciencia»

En esta charla, el traductor público **Damián Santilli** habla de sus inicios, la relación intensa con la profesión, donde tiene una importancia vital la docencia, la participación en la gestión del Colegio y su satisfacción personal como padre. Sostiene que es necesario trabajar muy duro para generar conciencia no solo en los estudiantes y en los traductores noveles, sino en toda la comunidad traductoril en general, para detener «la competencia desleal y explotación laboral».

| Entrevista a **Damián Santilli**, vocal suplente del Consejo Directivo. Por **Héctor Pavón** |

Usted es traductor de inglés, ¿cuándo nació el interés por esta lengua?

A diferencia de muchos colegas, no soy de esos traductores que tuvieron contacto con el inglés y estudios formales prácticamente desde la primaria. Mi interés por el idioma surgió en la adolescencia, a partir de un gusto personal por la música y la televisión inglesa y estadounidense. Desde ese entonces, tengo fascinación por la cultura anglosajona en su totalidad.

¿Cuándo vislumbró que la traducción era su vocación?

Como todo adolescente, solía ser muy apasionado y cambiante en mis gustos, pero, cuando llegó la hora de tomar la decisión de estudiar una carrera universitaria,

tenía bien en claro que tendría que ser algo relacionado con el idioma inglés. No quería ser profesor, así que me inscribí en el traductorado. No obstante, fue recién en el segundo año de la carrera cuando supe que la traducción me acompañaría toda mi vida.

Si bien me gustaba mucho lo que estaba haciendo, cuando en 2003 tuve la oportunidad de participar del IV Congreso Latinoamericano de Traducción e Interpretación que organizó el CTPCBA, me enamoré apasionadamente de la profesión.

¿Dónde estudió el traductorado? ¿Qué recuerdos guarda de esa época?

Estudí en la Universidad de Morón y me recibí en 2005.

>> «El éxito profesional solo viene de la mano del esfuerzo, la capacitación, la constancia y la paciencia»

Por suerte, los recuerdos son muy recientes todavía. Recuerdo que fue una época muy difícil porque tuve la necesidad de combinar el estudio con el trabajo. Fueron cuatro años de días interminables que disfruté plenamente, si bien me hubiera gustado tener la posibilidad de dedicarle más tiempo al estudio, aunque no les sobran horas a mis días. En cuanto a la carrera en sí, puedo decir que tuve la suerte de contar, en su mayoría, con un cuerpo docente que nos hizo trabajar mucho, pero nos facilitó el camino. Cada examen, cada noche, cada sábado por la mañana fueron maravillosos. Y creo que en estos últimos años empecé a dedicarle parte de mi vida a la docencia en la carrera de Traductorado Público porque extrañaba un poco el día a día universitario. Es una época única e irrepetible, y me alegra haberla disfrutado a pleno.

¿Qué tipo de experiencias le ha deparado la actividad docente?

Desde 2010, tengo a mi cargo dos materias y cinco cátedras de Informática Aplicada a la Traducción en primero y tercer año, en la Universidad del Museo Social Argentino. Al principio, fue bastante difícil porque no estaba muy decidido a encarar un proyecto como profesor, pero, como el tema que debía manejar es el que me apasiona, se hizo mucho más fácil de lo que creía. Es muy interesante poder estar en contacto con los estudiantes, sobre todo porque, como docente que ejerce la profesión (cosa que no abunda en las universidades), puedo lograr buenos intercambios con los estudiantes y siento que mi papel como docente va mucho más allá de solo limitarme a enseñar los contenidos de mi cátedra. Además, los alumnos son muy receptivos y hacen que la tarea sea gratificante.

¿Cuándo se vinculó con el mundo laboral de la traducción en sí?

Luego de los cuatro años de estudio en la universidad, me tomé un año sabático y posteriormente comencé a buscar trabajo como traductor, al mismo tiempo

que continuaba con un trabajo administrativo no relacionado a la traducción. En 2007, comencé con mis primeros trabajos como traductor independiente, en el área de la traducción audiovisual. De allí en más, continué con trabajos como *freelance* combinados con mi trabajo administrativo de nueve a diecisiete hasta que finalmente tuve un caudal laboral que me permitió renunciar a la oficina y dedicarme de lleno a esta profesión.

¿Cómo nació su interés en la traducción especializada?

Siempre me interesó el mundo del cine y la televisión, y sabía que eso podía combinarlo con la profesión de traducción, pero no fue sino hasta que hice mis primeros trabajos como subtitulador cuando supe que para desempeñarse en el mundo de la traducción no alcanza con lo aprendido en la universidad. Cada tipo de traducción especializada tiene sus características propias y, en el caso del subtitulado, tuve que capacitarme en los aspectos técnicos y específicos para poder ofrecer un trabajo de calidad. A esa primera capacitación, le siguieron otras tantas hasta hacer de la traducción audiovisual uno de mis tres campos de especialización, junto con la traducción técnica en ingeniería y mecánica, y la informática aplicada a la traducción.

¿Cuándo y cómo se vinculó al CTPCBA?

Mi primer acercamiento al Colegio fue en 2003, con el IV Congreso Latinoamericano. Después de ese evento, quedé fascinado con todo lo que el mundo de la traducción y el Colegio representaban, y comencé a participar de cursos y charlas que siempre me resultaron muy interesantes. Luego de matricularme, en 2007, comencé a acercarme al Colegio desde el punto de vista institucional y ya en 2008 empecé a trabajar en las comisiones internas y fui coordinador de Cultura, Artes Audiovisuales y Recursos Tecnológicos durante varios años.

¿Qué lo motivó a participar de la gestión del Colegio?

La verdad es que el trabajo institucional me apasiona desde antes de estar en la gestión como miembro del Consejo Directivo. Organizar jornadas y charlas, estar en contacto con los traductores noveles, conocer colegas apasionados por los mismos temas que me apasionan a mí y muchas otras cosas son elementos que se volvieron parte de mi vida profesional diaria. Y, cuando me llegó la propuesta por parte de Leticia Martínez y Beatriz Rodríguez de formar parte del Consejo Directivo, no dudé. Me ilusionaba la idea de poder tener a cargo diferentes ámbitos del Colegio a los cuales sentía que podía aportar mucho, y el trabajo incansable de estos dos años me ha dado muchas satisfacciones.

¿Cómo definiría el grupo de trabajo actual?

El Consejo actual es muy variado, y eso es muy bueno. En nuestro equipo, tenemos una división positiva entre traductores con muchísimos años de experiencia y otros consejeros más jóvenes, que hace que podamos cubrir todos los aspectos que se necesitan para llevar adelante una institución tan importante como es nuestro Colegio.

¿Qué funciones cumple en el Consejo Directivo?

Desde lo que se ve, por así decirlo, estoy a cargo de cinco comisiones: Cultura (junto con la presidenta, Leticia Martínez), Noveles (junto con Alide Drienisienia), Recursos Tecnológicos, Español y Artes Audiovisuales. También, actualmente, estoy en el Comité Organizador del VI Congreso Latinoamericano de Traducción e Interpretación con el resto de mis compañeras del Consejo. El trabajo que realizamos con las comisiones es muy importante porque estamos continuamente organizando jornadas y cursos, muchos de los cuales no solo nos tienen como organizadores, sino también como oradores. Y también hay mucho trabajo interno en las comisiones, como proyectos de difusión de la profesión, creación de glosarios y de materiales de referencia para los traductores, y mucho más.

En la parte de gestión que no se ve tanto, estoy a cargo del Departamento de Tecnología, que se creó en 2012 con mi ingreso al Consejo Directivo. En dicho departamento, tengo a mi cargo el sitio web del Colegio (que rediseñamos por completo en mi primer año de gestión), los aspectos técnicos del Departamento de Legalizaciones, el mantenimiento de todas las computadoras, software y dispositivos informáticos que se encuentran en ambas sedes del Colegio, y la búsqueda de convenios en informática que sumen a los beneficios para los traductores, como el que tenemos vigente para ofrecer descuentos en la compra de SDL Trados Studio. Por último, y además de otras tareas de gestión menores, desde finales del año pasado estoy a cargo del área de difusión del Colegio junto con mi compañera del Consejo, Clelia Chamatrópulos.

Su trabajo en la Comisión de Español dio frutos como la «cacería de erratas». ¿Qué evaluación hace de esta idea tan exitosa?

Cuando organizamos la cacería, lo hicimos con la convicción de que podíamos lograr un aporte para empezar a tomar conciencia en relación con la problemática de los errores ortográficos, especialmente, en medios gráficos y publicidad. En verdad, no creíamos que íbamos a tener tanto éxito, pero nos acompañó en la visita un periodista del diario *Clarín* que se enganchó muchísimo con la cacería, y la nota que salió en el diario del domingo siguiente fue el comienzo de una serie de entrevistas radiales y televisivas que pusieron a la Comisión de Español, al Colegio de Traductores y a la profesión de traductor y de corrector en lugares en los que pocas veces habían estado antes. Por otro lado, si bien sabemos que lo que se logró fue histórico a nivel institucional, este es un proyecto que recién comienza y que tiene muchas aristas en las que continuamos trabajando en la Comisión y que esperamos que sigan dando buenos resultados en el corto y mediano plazo.

>> «El éxito profesional solo viene de la mano del esfuerzo, la capacitación, la constancia y la paciencia»

¿Cuáles cree que son los principales desafíos del traductor público de hoy?

Como traductores públicos profesionales, debemos enfrentar muchísimos desafíos y podría extenderme demasiado sobre el tema, pero creo que hay un desafío enorme que enfrentamos que es el más importante: la competencia desleal y explotación laboral. Si bien este problema no es nuevo, cada vez es más creciente la cantidad de pseudoempresas o traductores devenidos en empresas que consiguen uno o dos clientes buenos y creen que eso les da derecho a explotar a sus pares. Es necesario trabajar muy duro en generar conciencia no solo en los estudiantes y en los traductores noveles, sino en toda la comunidad traductoril en general. Soy un ferviente creyente de que, si como traductores dejamos de aceptar las tarifas ridículas que ofrecen las empresas, lideradas por colegas o por comerciantes, pronto comenzaremos a ganar una batalla que hace varios años estábamos perdiendo y ahora ya casi estamos empatando. A mi entender, este es el tema crucial que enfrentan la traducción pública y la traducción en general en la actualidad, porque es importante recordar que, a diferencia de hace varios años, el traductor público ya no es más un profesional con un ámbito limitado de incumbencias. Hoy, los intereses de los traductores públicos están puestos en todos los ámbitos de la traducción en general y, por ende, los desafíos que debemos enfrentar son los mismos que enfrentan todos los traductores profesionales.

¿Cómo se lleva con las nuevas tecnologías, cuáles son sus herramientas preferidas y necesarias?

Desde adolescente, tuve un fanatismo enorme por la tecnología y me alegró mucho darme cuenta de que podía combinar mi pasión por la tecnología con la traducción. Ya en la universidad, comencé a investigar el tema de las memorias de traducción y la traducción automática, entre otros sistemas de tecnología aplicada, y es una de mis áreas de especialización. Si bien hay muchas herramientas de gestión de memorias de traducción muy

útiles, mi corazón está en manos de SDL Trados Studio hace varios años. Para mí, es de lo mejor que puede ofrecerles el mercado a los traductores independientes que se dedican a la traducción pública o técnica en general. Además, le doy muchísima importancia al navegador que utilizo, dado que es el software que más tiempo tengo en funcionamiento en la computadora, y confío toda mi navegación a Mozilla Firefox. Y así podría seguir con la lista de herramientas, pero voy a mencionar solo una más, el Abby Fine Reader. Todo traductor debe conocer y dominar las herramientas de conversión de imagen o PDF a Word, puesto que es muy frecuente trabajar con estos formatos y el software de Abby es de lo mejor que hay en el mercado.

¿Qué le diría a un joven que se inicia en esta profesión?

Lo primero que siempre les digo a los nuevos matriculados que se acercan a consultarme o se unen a la Comisión de Noveles es que tengan paciencia. Ya desde la universidad noto una desesperación muy grande por parte de los jóvenes por estar trabajando, incluso apenas ingresan al primer año de la facultad, y sé que muchos no se dan cuenta de que el camino es largo y arduo, pero gratificante.

Si bien el nivel universitario de la gran mayoría de las universidades del país que tienen la carrera de traductorado es alto, dejan de lado muchos aspectos importantísimos para el correcto ejercicio profesional, como la enseñanza de las nuevas tecnologías (salvo en algunos pocos casos, como la UMSA) y la orientación profesional en términos de tarifas, imagen profesional, clientes y mercado en general. Además, lógicamente, uno debe elegir sus especializaciones luego de terminar la carrera y trabajar sobre ellas para lograr destacarse en el mercado. Muchas veces, suelo leer en foros profesionales quejas por la falta de trabajo, pero a veces es muy difícil reconocer que no se está poniendo el empeño necesario. Seamos claros: trabajo hay, y mucho. Esta es una profesión que no está en peligro. Pese a lo que digan algunos gurús apocalípticos que ni siquiera

saben qué implica ser traductor público, no vamos a desaparecer. Pero sí es importante destacar que van a desaparecer las oportunidades laborales para aquellos que no estén preparados, para los que no puedan ofrecer un servicio integralmente profesional, desde el presupuesto hasta la finalización de la traducción. Por eso es que a los jóvenes les digo que les espera un mercado difícil, pero posible, que se puede vivir bien de la profesión, pero que el éxito profesional solo viene de la mano del esfuerzo, la capacitación, la constancia y la paciencia.

¿Cuáles son sus sueños y proyectos, tanto en lo personal y como parte fundamental del Colegio?

Hay dos puntos clave en los que trabajo día a día desde mi lugar en el Consejo Directivo del CTPCBA y también como un traductor profesional más. El primero de ellos es la toma de conciencia por parte de la comunidad sobre la necesidad de unirse para que los honorarios los deje de imponer un pequeño grupo de comerciantes y para que ellos dejen de ser los que se llevan la porción más grande de la torta. Esto lo venimos logrando mediante charlas, jornadas y divulgación en diferentes medios.

El otro punto importante, íntimamente ligado con el primero, es el reconocimiento profesional del traductor público. Pienso que hemos logrado mucho como Consejo en materia de difusión y reconocimiento con hechos relevantes y destacados, como la presencia en los medios gracias a la Comisión de Español o la respuesta positiva que se obtuvo por parte de Techint ante un aviso agravante para con toda la comunidad traductoril, y que hay mucho más por hacer. Sueño con un reconocimiento por parte de la sociedad toda del papel importante del traductor público y del traductor profesional como pieza fundamental de la comunicación intercultural. Este es quizás el camino más largo por recorrer, pero seguiré trabajando mucho para acercarnos cada vez más a ese objetivo.

En lo personal, debo confesar que, en el año que acaba de marcharse, cumplí el gran sueño de mi vida: pude formar una familia con una persona que es muy importante para mí y que es mi gran sostén ante cada embate de la vida, y juntos trajimos al mundo a Emilia Jazmín, que es lo mejor que me pudo haber pasado como ser humano. Pienso que nada en el mundo se compara a ese momento en el que nuestros hijos nos miran a los ojos y nos sonríen, felices de reconocerse en nuestra mirada.

Para finalizar, hablemos de su vida personal. ¿Cuáles son sus gustos, a qué dedica su tiempo fuera del mundo de la traducción?

Además de la traducción, tengo dos pasiones enormes: el cine y la cultura *geek*. Disfruto muchísimo de ir a ver cualquier cosa en la pantalla grande, desde producciones hollywoodenses hasta cine independiente. Y, por otra parte, desde mi adolescencia, la cultura *geek*, desde el mundo informático hasta la literatura y el cine fantástico, ha marcado mi experiencia de vida. Soy fanático del maravilloso mundo de Tierra Media creado por J. R. R. Tolkien, adoro la cultura que gira en torno de *Star Wars* y encontré un nuevo universo de fascinación en *Game of Thrones*, entre otras series muy apasionantes que me gusta seguir, como *The Walking Dead*, *The Newsroom* y *Banshee*.

Como muchos, también disfruto de la buena música, aunque debo admitir que soy bastante conservador. Desde hace varios años que soy fanático de las mismas bandas y cantantes solistas que me acompañan en las largas horas de trabajo: Fiona Apple, Keane, Norah Jones, Coldplay, Alanis Morissette, A Fine Frenzy, Camera Obscura, Dido, Blur y otros músicos del mismo estilo. ■